

Elecciones en Ucrania: Más allá de la era post Naranja

Democracia "En Contexto"

La publicación de FRIDE Democracia "En Contexto", proporcionará información sobre los acontecimientos internacionales de actualidad relativos a la democratización y analizará las implicaciones para las políticas de la comunidad internacional.

FRIDE

La Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) es una organización privada, independiente y sin ánimo de lucro, con sede en Madrid. FRIDE concentra sus actividades en cuestiones relacionadas con la democracia y los derechos humanos; paz y seguridad; y acción humanitaria y desarrollo. A través de sus áreas de investigación, FRIDE tiene como objetivo influenciar las políticas de los Estados y fomentar la información pública.

El 30 de septiembre se celebran elecciones en Ucrania, aunque no hay visos de que vaya a producirse un cambio político significativo. Los observadores califican de «enfermedad» grave la indiferencia de la que hacen gala tanto la sociedad ucraniana, como la comunidad internacional hacia estas elecciones, cuando lo cierto es que tienen demasiada importancia como para que nadie parezca tomárselas en serio.

La crisis política de Ucrania comenzó en el mes de abril, cuando el Presidente Víktor Yúshenko disolvió el parlamento. Desde entonces, las luchas políticas internas (entre Yúshenko y su rival, el Primer Ministro Víktor Yanukóvich) se han saltado la Constitución y han erosionado la importancia y reputación del sistema judicial. Se ha demostrado, además, que la prioridad número uno de todos los sectores de la élite política es, simplemente, hacerse con el poder. Ya no quedan «tipos buenos» a los que la gente pueda respaldar, aunque el electorado aún está a tiempo de salvar los resultados.

Las elecciones marcarán el final de la era pos Naranja, pero aún cabe preguntarse si las élites han aprendido algo del periodo post-revolucionario, o si la nueva administración diferirá de la del antiguo Presidente Leonid Kuchma.

Se atisba cierto grado de progreso en la campaña, reflejado en el lugar destacado que ocupa el Estado de derecho y la cuestión de la corrupción en los programas políticos. Aún así, es bastante poco probable que los partidos vayan a poner fin a la inmunidad de la que gozan los miembros del parlamento. La oligarquía sigue manteniendo estrechos vínculos con la política. Su forma de actuar a la «vieja usanza», en cuanto a promesas y dinero, supone un obstáculo para el surgimiento de partidos políticos de «estilo europeo» o a la aparición de un mecanismo de control para el presidente y el primer ministro.

La comunidad internacional sigue sirviéndose de un modelo simplista para analizar la política del país, afirmando que está dividida entre los *azules* pro-rusos y los *naranjas* pro-occidentales. Sin embargo, se ha producido un cambio en el contexto, a raíz de los acontecimientos de la primavera y la competencia entre los dos Víktor por ver quién sería el primero en hacer una visita a Bruselas. El fuerte crecimiento económico (del 7% en 2007) podría sugerir que el estancamiento político sigue siendo una buena opción para Ucrania, incluso mejor que el autoritarismo de la era Kuchma.

Tanto Rusia como la Unión Europea (UE) son partidarios de la formación de una amplia coalición tras las elecciones, con la esperanza de que ésta traiga consigo la estabilidad política. En la Cumbre celebrada entre la UE y Ucrania el 14 de septiembre último, los gobiernos europeos subrayaron la prioridad que atribuyen a un «gobierno estable», como precondition para una cooperación más amplia. Sin embargo, todo apunta a que la lucha política no cesará, a raíz de la falta de acuerdo sobre una visión nacional (incluso la preparación del campeonato de fútbol EURO 2012 se ve entorpecida por las diferencias regionales) y de incentivos serios por parte de Occidente. Es poco probable que tenga lugar una profunda reforma democrática, aunque el consenso creciente entre las élites podría desembocar en una reforma constitucional.

El contexto de las elecciones

La crisis política estalló el 2 de abril de 2007, cuando el Presidente Víktor Yúshenko ordenó la disolución del Parlamento y fijó el 27 de mayo de 2007 como fecha para la celebración anticipada de elecciones parlamentarias. El Parlamento se opuso, alegando que era inconstitucional, y el gobierno se negó a adoptar medidas (la asignación de los fondos necesarios para las elecciones) para dar salida al decreto presidencial. Un grupo de diputados recurrió la decisión ante el Tribunal Constitucional. Ambas partes cruzaron acusaciones de usurpación de poder. El decreto surgió en respuesta al repentino cambio por parte de Anatoli Kinakh y su Partido de Industrialistas y Empresarios (SPaP), que cambiaron la camiseta *naranja* por la *azul*. Junto a sus ocho diputados y otros cuatro del Bloque de Yulia Timoshenko (BYuT), la llamada «Coalición Anti-Crisis» se ha recreado en la «Coalición de Unidad Nacional», que incluye a 260 diputados y cuyo objetivo declarado es alcanzar la mayoría constitucional (300 diputados de los 450 escaños existentes).

Nadie duda de la inmoralidad del Partido de las Regiones (PR) de Yanukóvich, que ha sido objeto de intensos rumores de casos de soborno. Por otro lado, los primeros decretos de Yúshenko fueron tachados de inconstitucionales por casi todos (aunque nunca fueron declarados oficialmente como tales). Ambas partes se han enfrentado en una lucha por el control de las instituciones políticas más importantes, como la Comisión Electoral Central o el Tribunal Constitucional, así como por los ministerios clave, que atraviesan al sistema judicial supuestamente independiente.

Dado que ambas partes creen que la más mínima concesión a su rival equivaldría a una admisión pública de culpa, la crisis política se ha convertido en un «circo» que ha salido a las calles, con manifestaciones públicas pagadas y organizadas, principalmente, por el PR. Considerando sus posibilidades de ganar con un mayor apoyo, había bastantes probabilidades de que el PR accediera a la celebración de elecciones anticipadas,

pero el Primer Ministro y el Presidente discutieron durante semanas sobre la legalidad de sus acciones. Se extendió entonces un temor generalizado a una escalada de violencia cuando las distintas tropas internas se implicaron en el conflicto. No obstante, las «falsas concentraciones callejeras» han debilitado la fortaleza (desde el punto de vista legal) de la coalición en el poder y han sacado a la luz la falta de entendimiento que la sociedad civil tiene sobre estos métodos. Teniendo en cuenta la forma en la que sucedió todo, el acuerdo del 27 de mayo por el que se convocaban elecciones anticipadas para el 30 de septiembre podría tomarse como una victoria del Presidente Yúshenko. Pero los ucranianos han sido testigos indiferentes de los acontecimientos, respetando cada vez menos a la élite.

Sigue sin existir una «seguridad» constitucional o legal que proteja al sistema político. Continuando con los precedentes de diciembre de 2004, cuando se le dio prioridad a una decisión política sobre las consideraciones constitucionales tras la tercera ronda de las elecciones presidenciales, la crisis se solucionó de la misma manera mediante un acuerdo político, en lugar de con un proceso constitucional. Esta «tradición» fue un claro ejemplo de que el Tribunal Constitucional es, sencillamente, incapaz de proporcionar los mecanismos de control necesarios frente a la élite política.

El Presidente Yúshenko ha salido reforzado del acuerdo negociado de elecciones anticipadas (después de que su debilidad se hiciera manifiesta al verse en la necesidad de emitir cuatro decretos para convocarlas). Sin embargo, esto ha profundizado los problemas estructurales del país. De hecho, la continuada crisis política ha llegado a garantizar un determinado nivel de estabilidad, ya que, gracias a ella, los políticos no tienen tiempo para interferir en la creciente economía. Además, dado que la política rusa no se considera, actualmente, una amenaza directa para Ucrania y la UE parece haber detenido su ampliación hacia el Este, el país ya no siente que tiene que tomar una decisión tajante entre «Oriente» u «Occidente». No obstante, si realmente desea encontrar una solución más permanente a la crisis política, Ucrania debería profundizar más aún en su vacilante proceso de reforma democrática.

Los aspirantes y sus programas

No es fácil casificar los principales partidos políticos de Ucrania siguiendo los conceptos típicamente europeos. Todos luchan por conseguir lazos de unión con las grandes empresas y ninguno de ellos tiene una ideología enteramente clara o coherente. La financiación procedente de los sectores turbios de la región de Donetsk está presente en casi todos los casos. Existen pocas caras nuevas y adolecen, además, de falta de ideas políticas novedosas.

Los sondeos pre-electorales no anticipan el fin del punto muerto político actual. En ellos, el Partido de las Regiones (PR) se pone a la cabeza en las urnas, seguido por el Bloque de Yulia Timoshenko (BYuT) y la coalición de Nuestra Ucrania/ Auto-defensa Popular (NUNS). Un pequeño porcentaje será el que finalmente determine si el Presidente Yúshenko podrá ejercer influencia en la futura coalición de gobierno, o si (con más probabilidad) todo dependerá de Donetsk.

La clave estará en la movilización de los votantes, lo que está haciendo que los partidos adopten una actitud hermética. Muchos ucranianos de a pie desconocían la lista de candidatos hasta que la Comisión Electoral Central la publicó en su sitio Web.¹ En especial, el BYuT ha hecho de su propia lista de candidatos prácticamente un secreto.²

Es posible que las elecciones pongan el punto final al periodo iniciado tras la Revolución Naranja, pues la reagrupación y el tema de la financiación de los partidos podría hacer añicos la división entre *azules* y *naranjas*, y desembocar en la confirmación definitiva del triángulo de poder Yúshenko-Timoshenko-Yanukóvich, con la influencia financiera de Donetsk a medio plazo.

¹ <http://www.cvk.gov.ua/pls/vnd2007/w6p001>

² Véase, "BYuT Adopted Its Election List Which Nobody Saw" [BYuT ha adoptado una lista electoral, que nadie ha visto], diario Pravda de Ucrania, 5 de agosto de 2007

Partido de las Regiones: Gastos, gastos y más gastos. Desde su establecimiento en el año 2002, el PR ha dominado la política ucraniana. Una convención grandiosa de estilo occidental sirvió para confirmar a Víktor Yanukóvich como líder del PR, poniendo fin, de esta manera, a las especulaciones sobre la crisis de liderazgo, que incluía las supuestas ambiciones de Rinat Akhmetov, el principal financiador del partido.³ En un intento por proyectar al partido como un grupo pragmático, a diferencia de los «impulsivos» *naranjas*, el programa electoral del PR se centra en aspectos económicos y sociales. Sin embargo, el PR ha tenido que «tomar prestados» algunos líderes de otros partidos más pequeños para poder incluir a nuevas caras en su lista de candidatos. Una de las características más visibles de la campaña es su elevado nivel de gastos. Según las estimaciones de los diplomáticos occidentales, las concentraciones callejeras de la primavera en favor de la coalición en el poder y contra los decretos presidenciales tuvieron un coste aproximado de 100.000 dólares estadounidenses diarios. La baza del PR responde al nombre de Paul Manafort,⁴ un antiguo asesor de campaña de Ronald Reagan, cuya actuación antes de las elecciones parlamentarias de 2006 ayudó a Víktor Yanukóvich a renovar su imagen, a abrirle camino hacia la victoria ese mismo año y a conseguir la aceptación general, tanto de los ucranianos como de la comunidad internacional.

BYuT – *I love Yu*. La igualmente grandiosa convención del BYuT no se correspondió a la campaña electoral que llevó a cabo. El Bloque de Yulia Timoshenko ha declarado que su objetivo y, de hecho, su misma existencia, se basa en un sólido compromiso con la lucha contra la injusticia. Esta idea surgió de los ideales de la Revolución Naranja y se vio reforzada tras la decisión de Yúshenko de destituir a Timoshenko en 2006.

³ En Kiev se especula sobre los vínculos entre el Presidente Yúshenko y el financiero Rinat Akhmetov, de la región de Donetsk. Según una hipótesis reciente, la posición de Yanukóvich se vería amenazada si Yúshenko recurriera al PR en busca de un nuevo candidato para ocupar el cargo de Primer Ministro. Yanukóvich podría apoyar y trabajar en pos de una coalición entre el PR y el Partido Comunista, si los resultados de las elecciones lo permitieran.

⁴ <http://www2.pravda.com.ua/en/news/2007/5/23/7839.htm> y http://www.ukraine-intelligence.fr/a2272-Paul_Manafort_The_Party_of_Regions_Discreet_Strategist.html

La «impulsiva Yulia» ha sido el blanco de los ataques del PR durante un tiempo, quienes trataban de demostrar que su carácter «revolucionario» nada tenía que ver con las buenas prácticas de gobierno. Las declaraciones y la campaña emocional del partido (la letra cirílica «Yu» ha pasado a ser el nuevo símbolo gráfico del bloque, incluida la frase *I love Yu*), parecen darle la razón a la postura del PR. Sin embargo, el apoyo a Timoshenko ha ido en aumento. El manifiesto electoral, llamado «Ucrania, hacia delante», aún es un gran desconocido para el gran público, a excepción de algunas referencias hechas por Timoshenko en su discurso ante la convención sobre la necesidad de castigar a los funcionarios corruptos con penas de cárcel de por vida o la elección de los jueces por votación popular. Sin embargo, la plataforma general del bloque es radicalmente populista y de izquierdas, con ciertos rasgos de nacionalismo.

Si los ucranianos votan «pragmáticamente» y los rumores sobre un acuerdo entre los dos Víktor acerca de una gran coalición resultan ser ciertos, Yulia Timoshenko se enfrentará al desafío de mantener a la alianza unida, a pesar de que sus fondos parecen estables y fuera del alcance de Donetsk.⁵ En la lista de candidatos, Yulia Timoshenko se alza como número uno, seguida de Oleksandr Turchinov, Mikola Tomenko, Yosip Vinski y Andrei Shevchenko, periodistas del antiguo Canal Cinco. A los «cinco grandes» les sigue Víktor Pinzenko, Hrihori Omelchenko, Viktali Kurilo, Mikola Petruk y Yevhen Kornichuk.⁶ El resto de los puestos de la lista corresponden, de forma aplastante, a un grupo de jóvenes, que refleja, al menos, la idea de un cambio generacional.⁷

Nuestra Ucrania/ Auto-defensa Popular – Reagrupado. La coalición formada por Nuestra Ucrania/ Auto-defensa Popular (NUNS), vinculada al

⁵ Para más información, véase: <http://www.wsws.org/articulos/2006/apr2006/ukra-a06.shtml>

⁶ Véase, “BYuT Adopted Its Election List Which Nobody Saw” [BYuT ha adoptado una lista electoral, que nadie ha visto], diario Pravda de Ucrania, 5 de agosto de 2007

⁷ Por otro lado, la lista del BYuT es la más completa, ya que no sólo incluye los nombres de los candidatos, sino también sus fechas de nacimiento, profesiones y ocupación actual.

Presidente Yúshenko, se ha visto sometida a importantes cambios. Asimismo, ha caído presa de una «historia negativa», a resultas de la actuación de Yúshenko después de 2004. Los analistas le achacan dos graves errores en el periodo posterior a la Revolución Naranja: primero, que le encomendó la tarea de formar Nuestra Ucrania, como partido unificador de las fuerzas *naranjas*, al oligarca Petro Poroshenko y al mayor superviviente político de Ucrania, Roman Bezmeretni, quienes hicieron que el apoyo al partido descendiera del 40 al 13 por ciento; y, segundo, que no supo gestionar el conflicto entre Poroshenko, por entonces al frente del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, y la Primer Ministro Timoshenko, un conflicto que acabó en las elecciones de 2006.

El NUNS tuvo que reagruparse tras el escaso éxito de Nuestra Ucrania en las elecciones de 2006. Se vio obligado a recuperar el sentimiento anti-oligárquico y anti-corrupción que había inspirado a muchos ucranianos occidentales y centrales a participar en la Revolución Naranja.⁸ La elección de Víktor Baloga garantizó una más estrecha coordinación, al tiempo que el nombramiento de Vitali Haiduk, rival de Akhmetov en Doneck, como Secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa, le aseguraba el acceso a las nuevas finanzas. El nuevo líder, Viacheslav Kirilenko, no ha cumplido aún los treinta años, y la lista actual del partido no incluye a Petro Poroshenko, ni al antiguo jefe de Naftogaz Ucrania, Oleksi Ivchenko. No obstante, podría hablarse de un doble rasero político, debido a la presencia del otro oligarca *naranja*, David Zvannia, uno de los fundadores de la Auto-defensa Popular, y de hasta ocho representantes del grupo oligarca Privat, liderado por Ihor Kolomoysky. Entre los diez primeros nombres, figura una novedad: el periodista de la televisión, Volodimir Aryev. El resto de los candidatos principales son, bien antiguos legisladores, o bien personas ya conocidas en los círculos políticos. Sin embargo, el carácter liberal del grupo puede llevar a muchos fieles partidarios a darle una segunda oportunidad a la coalición.

⁸ Kuzio, Taras, 'Ukraine's 2007 Elections will also decide Ukraine's Next President' [Las elecciones de 2007 de Ucrania también decidirán el próximo Presidente del país], 16 de agosto de 2007, *Jamestown Foundation*, http://www.jamestown.org/edm/article.php?article_id=2372382

El equipo electoral de Nuestra Ucrania ha trabajado con asesores estadounidenses, como James Carville y Mary Matalin. El NUNS hace campaña bajo el eslogan «Una sola ley para Ucrania» y con un programa electoral subtítulo «Para el pueblo, no para los políticos», que aboga por la abolición de la inmunidad parlamentaria y los privilegios.⁹ A pesar de su atractivo, el grupo está teniendo dificultades para movilizar a sus antiguos partidarios, así como para enfrentarse al BYuT. Dado que el Presidente parece haber ganado la batalla de las elecciones anticipadas, la campaña y el compromiso general de Yúshenko podría ayudar al NUNS a conseguir más votos que lo que sugieren las encuestas pre-electorales.

El contexto internacional

A diferencia de la situación vivida en 2004 y, en especial, tras las elecciones parlamentarias de 2006, tanto Occidente como Rusia se han abstenido de intervenir tan abiertamente en los asuntos internos de Ucrania. No obstante, Rusia sigue mostrando un gran interés por Ucrania, país al que sigue considerando un estado «tapón» de gran relevancia. Así, la política rusa para con Ucrania ha cambiado desde 2004. En lugar de intervenir directamente o de apoyar a un político o a un partido concreto, Rusia emplea la influencia de su política energética y trata de impulsar su presencia económica e intereses. Hay rumores persistentes sobre importantes inyecciones de fondos a Víktor Chernomirdin, Embajador ruso en Ucrania, para que compre propiedades en el país. Crimea vive una explosión de desarrollo gracias al capital ruso y su inestable situación étnica reúne todas las condiciones para el desencadenamiento de un nuevo conflicto frío. Sin embargo, es más probable que la nueva política rusa obtenga mejores resultados mediante participaciones económicas y propiedades, que mediante conflictos de esta naturaleza. Por otro lado, los crimeos (rusos, en su mayoría) se muestran precavidos. Por un lado, valoran

⁹ *Ibidem*

la autonomía de su península, por lo que coquetean con Moscú y Kiev al mismo tiempo, y por otro, son conscientes de que no disfrutarían de los mismos privilegios que tienen en la actualidad si se encontraran bajo la única influencia de Moscú.¹⁰

También se ha dado un vuelco a la orientación de la política exterior ucraniana. Las aún populares etiquetas de 2004, que le encasillan a uno, bien en un bando *naranja* pro-occidental, o bien entre los *azules* pro-rusos, conducen a engaño. Los dos Víktor han hecho lo posible para no recurrir a la mediación internacional, aunque la lucha entre ellos era palpable por ver quién sería el primero en ir a Bruselas para exponer el tema de la crisis. A pesar de que, evidentemente, Yanukóvich está intentando conservar el apoyo de Moscú¹¹, en los anuncios del PR éste aparece sonriendo junto a José Manuel Barroso. Con la ayuda de sus asesores de campaña estadounidenses, intenta presentarse como un aliado pragmático, tanto de Rusia, como de Occidente. Sin embargo, hay un tema que destaca sobre el resto tras el cambio de dirección tomado por el PR y no es otro que uno de naturaleza interna: los intereses de los fondos procedentes de Donetsk. Son cada vez más los oligarcas que apoyan al Estado ucraniano: se muestran leales al país desde el punto de vista territorial, pues es en su propio territorio donde llevan a cabo sus negocios. Como su meta es Occidente, ven en Rusia a una amenaza y en el Kremlin, a un posible controlador de la oligarquía.¹²

Los resultados de las elecciones también repercutirían en los acuerdos entre Ucrania y Gazprom, el monopolio estatal ruso del gas natural. Esto sigue siendo un as en la manga para Rusia con vistas a las elecciones, mientras algunos funcionarios advierten que: «Si los políticos deciden establecer vínculos económicos más estrechos entre nuestros países, los precios del gas bajarían. Por el contrario, si decidieran prescindir de tales vínculos, Ucrania pagaría lo mismo que Alemania

por el gas. ¿Es esto, acaso, lo que desea Ucrania realmente? Permítanme recalcar que no es que Rusia lo necesite.»¹³

Rusia sabe que Ucrania no cuenta con capacidad presupuestaria suficiente para hacer frente a unos precios significativamente más altos que los actuales. Así, continuará forzando sus programas, no sólo en relación con el tránsito de energía y los contratos de distribución, sino también comprando acciones en Naftogaz Ucrania, que se encuentra prácticamente en la bancarrota. Éste podría ser un nexo de unión entre las fuerzas *naranjas*, además de un buen motivo para que el nuevo gobierno adopte las medidas necesarias para reformar este sector.

Estados Unidos y la UE no pueden hacer mucho para frenar el resurgimiento ruso en Ucrania. El desarrollo democrático es un aspecto clave promovido en forma retórica y a través de las ayudas de Occidente. La UE ha puesto en marcha un programa de hermanamiento con el objetivo de cambiar el modo de pensar de la burocracia local y de promocionar los valores europeos en la sociedad. Todavía está por ver si las cabezas y los corazones de los ucranianos valorarán más un apoyo de este tipo, que el dinero ruso. Asimismo, dado que Occidente ha abandonado la idea de apoyar a los *naranjas* en exclusiva, parece existir un consenso entre la UE y Rusia, por el que ambos verían con buenos ojos (de forma no oficial) una gran coalición tras las elecciones. La UE, en concreto, espera que un gobierno de tales características consiga crear un entorno político más estable. Sin embargo, son pocos los ucranianos que se preocupan por el contexto geopolítico actual de su país. Sin la promesa de entrar en la UE, no hay metas reales o estratégicas en juego, y mientras la zona del «tapón de terciopelo» estimule el crecimiento económico, las luchas políticas entre Yúshenko-Yanukóvich-Timoshenko parecen destinadas a no acabar.

¹⁰ Entrevista con Mikola Riabcuk, op. cit.

¹¹ «Foreign Policy enters the election campaign» [La política exterior bajo los focos durante la campaña electoral], *Ukraine Intelligence*, http://www.ukraine-intelligence.fr/a2286-Foreign_Policy_enters_the_election_campaign.html

¹² Riabcuk, op.cit.

¹³ Kupchinski, Roman, «Russia: Gazprom's Hones Its Strategy On Ukraine» [Rusia: Gazprom pone a punto su estrategia en Ucrania], <http://www.rferl.org/featuresarticle/2007/05/a6452202-a170-421b-8c96-ee204475810b.html>. Consúltese, asimismo, este artículo para obtener información general acerca del acuerdo sobre el gas entre Rusia, Ucrania y Turkmenistán.

Posibles escenarios

El amplio número de pactos acordados a puerta cerrada y las posibles alianzas entre los distintos actores, hacen muy difícil predecir el curso de la política ucraniana, y pueden, además, ser el caldo de cultivo de muchas teorías conspirativas. En términos generales, se prevé que sean cuatro los partidos que accedan al parlamento (PR, BYuT, NUNS y Partido Comunista). Sin embargo, el grupo de centro liderado por el antiguo portavoz del parlamento, Volodimir Litvin¹⁴, el Partido Socialista de Oleksandr Moroz, y el Partido Socialista Progresista de Natalia Vitrenko, de ultra-izquierda, también podrían conseguir representación, al menos en teoría. El pequeño y nuevo bloque Kuchma afirma que Rumania es una amenaza para el estado al ofrecer la ciudadanía a los ucranianos de origen rumano, siembra la duda en Kiev sobre quién está detrás de esta formación política.¹⁵

Es posible que las elecciones parlamentarias de 2007 marquen el final del periodo post-*naranja*, al haber surgido nuevas líneas divisorias entre los tres actores principales: Víktor Yúshenko, Víktor Yanukóvich y Yulia Timoshenko. No hay dudas de la ventaja que supondría que tan sólo cuatro partidos entraran al Parlamento. Está previsto que el BYuT se haga con la mayor parte de los votos de la oposición, pero el NUNS ha reforzado su base de apoyo, aunando fuerzas con Auto-defensa Popular, creada por el anterior Ministro del Interior, Yuri Lutsenko, y podría beneficiarse, asimismo, de la renovada popularidad del Presidente Yúshenko.

Según los sondeos actuales, lo más probable es que surja una coalición entre el PR y el Partido Comunista, que marcaría la continuación del gobierno actual, pero sin el Partido Socialista. Ello sería conveniente para el PR (y, especialmente, a Yanukóvich), pero las disputas prolongadas con la oposición también podrían dar a

¹⁴ Hay disparidad de opiniones sobre si el bloque Litvin apoyaría al PR o a las fuerzas *naranjas*, si obtuviera representación en el parlamento.

¹⁵ Corren importantes rumores sobre el posible apoyo por parte de Rusia.

las fuerzas *naranjas* la oportunidad de consolidarse. Y lo que es más importante, cualquier solución que no pasara por una gran coalición simplemente estaría dejando de lado las causas de la crisis actual, que el Presidente y el Primer Ministro, que son igualmente poderosos, y que proceden de partidos políticos distintos, están compitiendo por el poder. Por consiguiente, el PR, que hace lo posible por ser considerado una importante fuerza pro-europea, favorecida por la administración presidencial, no descartaría la formación de una gran coalición. Si bien el BYuT rechaza categóricamente un gabinete conjunto con el PR, el NUNS se muestra más cauteloso al respecto. No obstante, los círculos analíticos y diplomáticos de Kiev hablan abiertamente de un acuerdo informal entre los dos Víktor o, incluso, entre Yúshenko y Akhmetov.¹⁶ Otros observadores creen que será necesario bien un acuerdo, o bien, una nueva revolución.¹⁷

Otra posibilidad viable sería la reforma de la Coalición Naranja, aunque los sondeos actuales y la hostilidad general dentro del antiguo bando *naranja* no favorecen un resultado tal. Yúshenko ha sido incapaz de trabajar con dos de sus tres primeros ministros, Timoshenko y Yanukóvich, porque los considera posibles rivales para la presidencia; en cambio, no tendría problemas en apoyar a un tecnócrata si su posición post-electoral lo permitiera.¹⁸ Aunque es bastante poco probable que ocurra, conviene mencionar la posibilidad de que Yúshenko desaparezca del escenario, como consecuencia de un creciente grado de confrontación, y un mayor conflicto (que les permitiera a ambos bandos dar explicaciones a sus seguidores sobre un cambio tal) y el establecimiento de un «gobierno de unidad nacional» que dividiría al país, básicamente, entre Oriente y Occidente.¹⁹

Más allá de las elecciones, no parece que exista una tendencia clara que vaya a determinar la situación

¹⁶ «Se dice que Yúshenko ha alcanzado este acuerdo con la mediación de Yekhanurov, quien se ha situado siempre cerca del partido Regiones, y el jefe de la secretaría presidencial, Víktor Baloga.», Kuzio, op. cit.

¹⁷ Véase, Duleba, op.cit.

¹⁸ Kuzio, op. cit.

¹⁹ Duleba, op.cit.

política post-electoral de Ucrania. Es probable que la influencia de la región de Donetsk se mantenga, dada su posición dentro de la élite política y económica. Una gran parte dependerá de los deseos y la sensatez de los grandes «propietarios», así como del dinamismo de la nueva generación política, claramente visible en las filas del NUNS y el BYuT, e incluso en el PR, hasta cierto punto. La aún vibrante sociedad civil ucraniana debería alimentar una mayor conciencia política para presionar a la élite sobre asuntos de importancia

nacional, como la reforma del sistema judicial o la descentralización. Se prevé que, al igual que ocurrió en los años 1990, cuando existía la voluntad política de reformar los bancos, el siguiente punto en común en los programas sea el de los tribunales. Continuar trabajando sobre los dos grandes logros de la Revolución Naranja (es decir, la libertad de los medios de comunicación y la instauración de elecciones libres y limpias) supondría un enorme paso hacia delante para Ucrania.

Balazs Jarabik, investigador asociado, FRIDE

© Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) 2007. Todas las publicaciones de FRIDE están disponibles en el sitio web de FRIDE: www.fride.org.

Este documento pertenece a FRIDE. Queda prohibido todo tipo de reproducción o redistribución, total o parcial, sin el permiso previo de FRIDE. Las ideas expresadas por el autor no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre este documento o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org.

www.fride.org

Goya, 5-7, Pasaje 2º. 28001 Madrid — ESPAÑA. Tel.: +34 912 44 47 40 — Fax: +34 912 44 47 41. Email: fride@fride.org